

Colanzi, I. y Rodríguez, Y. (2017). "Dando a luz al hombre nuevo: las voces de las revolucionarias de los '70 de la Argentina reciente" *Revista Perspectivas de las Ciencias Económicas y Jurídicas*. Vol. 7, Nº 1. Santa Rosa: FCEyJ (UNLPam); EdUNLPam; ISSN 2250-4087, e-ISSN 2445-8566 pp. 127-131. DOI <http://dx.doi.org/10.19137/perspectivas-2017-v7n1a08>



DANDO A LUZ AL HOMBRE NUEVO: LAS VOCES DE LAS REVOLUCIONARIAS EN LOS '70 DE LA ARGENTINA RECIENTE

GIVING BIRTH TO THE NEW MAN. THE VOICES OF THE REVOLUTIONARIES
IN THE 70S IN MODERN ARGENTINA

Irma COLANZI¹ – Yamila RODRIGUEZ²

Resumen

En este texto analizaremos los objetivos y argumento del libro "Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta" de Alejandra Oberti publicado en el año 2015. Intentaremos establecer los vínculos entre esta obra y otras producciones con las que dialoga la autora, poniendo en entredicho muchos mitos en torno al pasado reciente en nuestro país

Palabras claves

Género-memorias-organizaciones político militares-pasado reciente

Abstract

In this text we will analyze the objectives and argument of the book "The revolutionaries. Militancy, daily life and affectivity in the seventies" by Alejandra Oberti published in the year 2015. We will try to establish the links between this work and other productions with which the author dialogues, questioning many myths about the recent past in our country.

Key words

Gender-memories-military political organizations-recent past

Reseña del libro: Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa, 2015. 273 páginas.

¹ Lic y Profesora en Psicología (UNLP). Diplomada en Cs Sociales con mención en género por FLACSO. Especialista en abordaje de violencias interpersonales y de género (FCJS-UNLP).

² Lic. en Humanidades (UNSAM). Doctoranda en Cs Sociales (UNLP). Investigadora del Instituto de Cultura Jurídica (FCJS). Correo: yamila_rodriguez@hotmail.com

Alejandra Oberti elige una escena para iniciar este recorrido singular y supone un aporte significativo para pensar la historia reciente en nuestro país. La autora refiere al levantamiento de La Tablada en el año 1989, y los comentarios que suscitó el mismo desde la doxa o sentido común: “No pueden ser militares, los que tienen mujeres son los guerrilleros” (Oberti, 2015: 11). Esta frase nos lleva directamente a la apuesta del estudio de Oberti, por un lado orientado a democratizar las voces vinculadas con las organizaciones armadas, analizando el lugar de las mujeres militantes en las mismas, y por otro lado, indagar por qué motivo la presencia de las mujeres en una acción armada remite a la esfera privada, a las relaciones personales, a los/as hijos/as.

El aporte del libro, entonces, es la multiplicación de las voces sobre la militancia armada, así como también la revisión de la politización de lo cotidiano, deconstruyendo la dicotomía público – privado, a fin de revelar el lugar de las mujeres en las organizaciones militantes y ahondar en las miradas críticas de estas, pese al uso de estereotipos que tendieron a encasillarlas en posiciones y verdades hegemónicas, lejanas a sus interrogantes e inquietudes que fueron también silenciados.

La presencia de las mujeres que remite nuevamente a la frase del sentido común, “los que tienen mujeres son los guerrilleros”, se orienta a establecer un intento por comprender de qué manera eran incorporadas a la lucha armada. En tal sentido, Oberti refiere al papel de las militantes en el caso de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), asociado a la figura de Eva Perón y en términos ideales, interpretando el papel de las mujeres en los procesos de la sociedad, con el mismo grado de participación que los varones.

La autora despliega minuciosamente diferentes interrogantes a fin de delimitar las características de las concepciones en torno al lugar de las mujeres en las organizaciones político – militares. De esta manera reflexiona en torno a la construcción de las voces de las mujeres en dichos espacios de militancia y las lógicas que definían la legitimidad de sus acciones.

El planteo se enriquece al analizar de manera crítica las prácticas de estas organizaciones, los espacios y grado de participación de las mujeres en las mismas, y cómo estas tareas fueron consolidadas con los movimientos de mujeres y feministas en los años '80, que propiciaron nuevas discusiones acerca de la participación de las mujeres y los modos en que se ha concebido la subjetividad revolucionaria.

La estrategia de la autora es valerse de las tecnologías de género (De Lauretis, 1996) que se aprecian en las producciones de las organizaciones armadas, y que Oberti elige tensionar con un dispositivo de narrativas, en base a los testimonios de las protagonistas, construyendo de esta manera una reescritura de la historia reciente, a través de la democratización de la palabra (Arfuch, 2002) y la politización de lo cotidiano.

Las dos operaciones señaladas exigen el uso de la categoría de género, como herramienta de análisis, y como un acontecimiento que da cuenta de un acto performativo (Butler, 1998), tanto en el punto de enunciación de las mujeres que dan cuenta de sí mismas, como también en la reelaboración de la historia reciente a partir del cuestionamiento de la matriz sexo – género en el seno de las organizaciones político - militares.

En la primera parte, “La construcción de la subjetividad revolucionaria”, Oberti nos lleva a recorrer las miradas de las protagonistas acerca de la producción de subjetividad específica

que produjo la participación de las mujeres en las acciones de las organizaciones. A partir de documentos de las organizaciones y los testimonios de distintas militantes, la autora analiza el proceso de inserción de las mujeres en la guerrilla, y las políticas de los afectos en dichas instancias.

La matriz sexo – género permiten a la autora revisar la moral burguesa de la brecha entre lo privado y lo público, y el modo en que de manera sistemático era concebido el rol de las mujeres, reactualizando mandatos de género y considerando la misma como una militancia menor.

Oberti reconstruye en los documentos y voces, la figura aceptada de la madre peronista en tanto un único modelo de mujer, y los espacios a los que se las relegaba en función de estas concepciones, dado que la familia militante tenía como escenario privilegiado a la casa: “Las casas peronistas como fortines montoneros éstas se transforman en representación espacial de la familia puesta al servicio de la revolución” (Oberti, 2015: 45).

En consonancia con lo anterior, se presentan los procesos de gestión de lo cotidiano, desde el punto de vista de las mujeres militantes, a efectos de complejizar los mandatos implícitos que contribuyen a legitimar los modos estereotipados de concebir a las mujeres y su militancia.

En la segunda parte, “Las mujeres en la revolución” las preocupaciones e intereses medulares de la autora son las similitudes y diferencias en torno a dos organizaciones político-militares de nuestro país PRT-ERP y Montoneros, se propone indagar la manera en la cual convocaron a las mujeres a sus filas y la utilización de estereotipos como imagen icónica de interpelación; la mujer vietnamita para el caso PRT-ERP o, Eva Perón en Montoneros. La construcción de la subjetividad militante, se halló así atravesada por tensiones y diferencias de género que permearon algunos de los presupuestos de la organización; el sujeto revolucionario neutro y masculino, el anhelo de pensarse a sí mismos/as como transformadores de la sociedad a través de la revolución y la lucha armada “único” medio para terminar con la injusticia social. El hombre nuevo al cual aspiraban implicaba vivir en función de la revolución y para la organización.

Con su peculiar análisis la autora nos convoca a observar de manera novedosa el ingreso de las mujeres a la militancia durante los ´70, su incorporación desde las organizaciones por un lado, y las motivaciones personales para formar parte, por otro. Si bien, desde orígenes políticos diversos y con sus propias manifestaciones, identidades políticas e ideales en cada organización confluyen los tópicos de transformación y la necesidad de expresar de qué manera se harían los cambios. Es a través de las producciones escritas puestas en diálogo con los testimonios orales -tanto por ERP-PRT como por Montoneros- que la autora se acerca a una mirada de época, en donde aparecen, en primera instancia el déficit de mujeres que observaban los militantes junto a la necesidad de incorporarlas a sus filas y con ello las contradicciones en cuanto a esa “mujer revolucionaria” sus capacidades políticas y atributos, su posición dentro de las organizaciones.

Una de las particularidades dentro de este ideario revolucionario es la concepción de una mujer influyente, considerada de gran predominio en la familia, efectiva para la conformación de la familia revolucionaria. Paradójicamente, aparecen también momentos en los cuales se las presenta atrasadas, subordinadas al hombre y carentes de formación

política pudiendo transformarse en un obstáculo para el compañero militante. Son estas tensiones, sobre las que Oberti arroja luz y problematiza en constante diálogo con fuentes testimoniales advirtiendo las múltiples temporalidades y resignificaciones que los atraviesan. De ahí, la complejidad del análisis donde convergen lecturas del pasado distintas, aparecen contradicciones, similitudes y diferencias en torno al lugar “reservado” a la mujer, el ámbito doméstico, su rol en la conformación del hombre nuevo mientras la sexualidad, la violencia o las tareas domésticas compartidas no figuran en las inquietudes partidarias en los documentos escritos propiamente dichos.

La nueva izquierda argentina manifestara en papeles un modo de concebir el sujeto revolucionario “neutro y masculino” inspirado en la figura del Che Guevara, tópicos como el heroísmo, la humildad y la entrega fueron los ejes discursivos recurrentes. Las militantes van a ingresar a las filas revolucionarias participando activamente en la mayoría de las actividades incluso en la guerrilla rural, los relatos fluctúan entre la necesidad de manifestarse “iguales” al hombre en el uso de la fuerza -por ejemplo- pero sin perder “su condición” de femineidad aquello que las visibiliza en los relatos, es la participación en la higiene de los campamentos, su vínculo a las tareas de orden, y cuidado de otros. Hermosas, valientes, y jóvenes cuyos atributos debían ser puestos al servicio de la revolución, subordinada al hombre y ambos a la causa como en los casos de traslado de los militantes, en ocasiones, era la mujer la que seguía al compañero. Así se problematiza de manera constante la convivencia de dos modelos, uno más tradicional con el cual discute la organización e intenta romper, el esquema burgués que posiciona a la mujer en el hogar con fines reproductivos mientras se reproducen –al mismo tiempo- normas regidas por la estructura social patriarcal, por ejemplo, la división sexual del trabajo en los campamentos rurales o la militancia menor a la cual aluden con respecto a la mujer.

En la tercera parte del libro, “Memorias de la militancia” se ofrece al lectorx las voces de las revolucionarias, de manera crítica, redefiniendo el accionar de las mujeres en las acciones de las organizaciones armadas. Oberti interpela desde su texto, propiciando la configuración de una voz propia, en la operación de analizar los testimonios de las mujeres de las organizaciones revolucionarias.

La exigencia de la revisión de estas voces constituye una operación historizante, una re-escritura necesaria del activismo político armado de los años '70, a partir de la gestión de lo cotidiano y de la crítica de la moral burguesa que las organizaciones armadas reproducían, imponiendo estereotipos y mandatos que impedían un mayor grado de participación de las mujeres en las acciones de la guerrilla armada.

Oberti salda una deuda que permite redefinir la premisa feminista “lo personal es político” para habitar las tensiones de las organizaciones militantes y las lógicas sexuales que reproducían ciertos roles de las mujeres en dichos espacios político – militantes. Estos mandatos – estereotipos también fueron parte de los discursos que reproducían las militantes y que hacían propios en el acto de decir, por esta razón los testimonios adquieren un lugar privilegiado, en la medida en que suponen una acentuación propia del punto de enunciación de estas mujeres testimoniadas.

Sin duda, *Las revolucionarias* constituye un aporte significativo en la construcción polifónica de las memorias, y en el análisis de la matriz sexo – género en la reescritura de la

historia recientes, ya que es a partir del acto de decir que se aprecia en cada testimonio que analiza Oberti, en donde se puede ahondar en las tramas performativas de las posiciones de las mujeres en la lucha armada, trascendiendo la esfera privada y repolitizando lo cotidiano.